DE LA CONVERSIÓN A LA SANTIDAD

Teología de la perfección cristiana

Clase 28 — "Veinte pasos" *Los medios de santificación: la docilidad al Espíritu Santo y la mortificación cristiana*

Los dos polos de la vida espiritual: dejarse llevar y limpiar el cristal

P. Gustavo Lombardo, IVE — Ejercicios Espirituales

Martes 3 de noviembre de 2026 · Al día siguiente de los Fieles Difuntos

Fuentes principales

· A. Royo Marín, O.P., *Teología de la perfección cristiana*, nn. 281-284 (leyes del desarrollo de la vida cristiana y esquema de los medios); nn. 635-638 (la fidelidad a la gracia); nn. 230-232 (el amor al sufrimiento)
· Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I-II, q. 111, a. 2, ad 2; I-II, q. 68, a. 1; II-II, q. 147, a. 1
· L. Lallemant, S.J., *La doctrina espiritual*, princ. 4 (citado por Royo Marín, n. 637)
· San Ignacio de Loyola, *Ejercicios espirituales*, nn. 82-89 (adición 10.ª)
· San Juan de la Cruz, *Cautelas* 15-16; *Epistolario*, carta 24
· Santa Teresa de Jesús, *Camino de perfección* 10, 6; 11, 2; 21, 2
· Santa Teresita del Niño Jesús, *Manuscrito C*, 30vº-31rº
· San Juan Pablo II, *Novo millennio ineunte*, n. 31; *Salvifici doloris*, n. 24
· Fulton J. Sheen, *Lift Up Your Heart* (1950); *Peace of Soul* (1949)
· Sagrada Escritura: Ap 7, 9; Jn 3, 8; Jn 12, 24; Jn 15, 5; Rom 8, 14; 1 Cor 15, 10; 2 Cor 6, 1; Col 1, 24; Lc 9, 23; 1 Sam 3, 10

Un jesuita del siglo XVII, Luis Lallemant, que formó a los misioneros que fueron al Canadá, dejó escrita una frase que asusta. Dice que la mayoría de las personas buenas, incluso de los religiosos buenos y virtuosos, avanzan muy poco, y que la muerte les sorprende **«no habiendo dado más que veinte pasos, cuando hubieran podido caminar diez mil»**. [1]

Veinte pasos. No dice que se pierdan. No dice que vayan mal. Dice que caminaron veinte pasos en una vida entera, pudiendo caminar diez mil.

Y no por falta de medios. Les sobraban. Hoy vamos a ver por qué a tanta gente buena —a nosotros— los medios no nos llevan más lejos.

1. DÓNDE ESTAMOS

Clase 28. La semana pasada cerramos el bloque de las purificaciones mirando lo que hay al otro lado de la noche: la dichosa ventura, las gotas del mar grandísimo de bienes, la escala de amor. Se acabó lo de quitar. Desde hoy, lo de recibir.

El orden no es casual. Royo Marín divide toda la vida cristiana en dos libros: el aspecto negativo, «todo aquello que hay que rechazar o rectificar», y el positivo, «todo lo que hay que practicar y fomentar para llegar a las cumbres más altas de la unión con Dios». [2] Primero se limpia el vaso; luego se llena.

Y las fechas ayudan. El domingo celebramos a Todos los Santos: **«una gran muchedumbre que nadie podía contar, de entre todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas»**. [3] No los canonizados: los incontables. Gente como nosotros. Juan Pablo II lo dijo al cerrar el Jubileo: **«sería un contrasentido contentarse con una vida mediocre, vivida según una ética minimalista y una religiosidad superficial»**; hay que proponer a todos «este *alto grado* de la vida cristiana ordinaria». [4] Alto grado y vida ordinaria, juntos.

Y ayer rezamos por los difuntos, por los que están pagando en el purgatorio lo que no pagaron aquí. Eso también va a salir hoy.

Porque Lallemant, antes de la frase de los veinte pasos, dice dónde está todo:

> «Los dos elementos de la vida espiritual son la purificación del corazón y la dirección del Espíritu Santo. **Estos son los dos polos de toda la espiritualidad.**» [5]

Ésa es la clase de hoy. Los dos polos. Primero, el mapa de los medios y la dirección del Espíritu Santo: dejarse llevar. Después, el primero de los medios, la mortificación: limpiar el cristal para que pase la luz.

El plan de hoy:

- La gracia crece, y sólo Dios la hace crecer.
- El mapa de los medios.
- Ni nosotros solos ni Dios solo.
- La fidelidad a la gracia y los veinte pasos.
- La mortificación: qué es y por qué es necesaria.
- Los grados y la medida: dolor, y no enfermedad.
- La cruz de cada día.

2. LA GRACIA CRECE, Y SÓLO DIOS LA HACE CRECER

Royo Marín abre el libro con dos conclusiones que son la base de todo.

La primera: **la gracia está llamada a crecer**. Es «una *semilla de Dios*» que siembra en el alma el bautismo. «Se nos da en forma de germen, de semilla, de embrión sobrenatural. Luego por su misma naturaleza está llamada a crecer y desarrollarse.» [6] Nadie recibe una semilla para guardarla en un cajón.

La segunda cambia la manera de pensar: **la causa del aumento de nuestra vida sobrenatural es únicamente Dios**. Un cuerpo crece desde dentro: come, se ejercita, y crece. La gracia no:

> «La gracia es un ser injerto, y no puede crecer más que de la manera como nace. Nace por infusión divina, y, por lo mismo, no puede crecer más que por nuevas infusiones divinas… Únicamente desde fuera puede recibir el alma nuevos grados de ser divino, y es Dios únicamente quien puede producirlos en ella.» [7]

Un injerto. La rama injertada no crece con su savia, sino con la del árbol. **«Separados de mí no podéis hacer nada.»** [8]

3. EL MAPA DE LOS MEDIOS

Royo Marín pone al principio del libro un esquema, y es el índice de lo que nos queda hasta la clase 36. [9]

Hay **medios fundamentales**, según el modo en que dan la gracia:

- ***Ex opere operato**, *por la obra misma: los sacramentos**.
- ***Ex opere operantis**, *por la obra del que obra: el ejercicio de las virtudes infusas y de los dones, y la vida de oración**.

Y **medios secundarios**, que «no por serlo dejan de tener también gran importancia en la práctica»:

- **Internos**: presencia de Dios, examen de conciencia, deseo de la perfección, conformidad con la voluntad de Dios, **fidelidad a la gracia**, mejora del temperamento.
- **Externos**: plan de vida, lectura espiritual, amistades santas, apostolado, dirección espiritual.

Y una advertencia que vale para todo el bloque. La gracia crece por los sacramentos y por las obras y la oración; pero no hay que pensar que en los sacramentos todo depende del rito:

> «Es clásico el ejemplo de la fuente y el vaso: la cantidad de agua que se recoge no depende solamente de la fuente, sino también del tamaño del vaso que la recibe. Ahora bien: **el vaso de nuestra alma se ensancha con la intensidad del fervor o devoción**.» [10]

La fuente es infinita. El vaso lo ponemos nosotros. Y todos los medios —hasta los sacramentos— dependen de algo que está debajo de todos ellos: de cómo llegamos a recibirlos.

4. NI NOSOTROS SOLOS, NI DIOS SOLO

Aquí nos equivocamos por dos lados.

El primero es creer que la santidad se fabrica: con método y constancia uno se hace santo como se hace atleta. Es el pelagianismo de siempre, la tentación de la gente seria: **confundir los medios con la causa**.

El segundo es el contrario: puesto que sólo Dios la hace crecer, nos quedamos quietos y que obre Él. Pío XII lo llamó «el falso quietismo de quienes atribuyen toda la vida espiritual del cristiano a la acción del Espíritu Santo, desdeñando la libre cooperación del hombre». [11]

Santo Tomás resuelve los dos en una frase:

> «Dios no nos justifica sin nosotros, porque mientras somos justificados consentimos, por un movimiento del libre albedrío, a la justicia de Dios. Pero ese movimiento no es causa de la gracia, sino efecto. **Por eso toda la operación pertenece a la gracia.**» [12]

No sin nosotros: contra el quietismo. Toda la operación es de la gracia: contra el pelagianismo. Nuestro consentimiento es real, es nuestro, es libre, y también es efecto de la gracia. **«No yo, sino la gracia de Dios conmigo.»** [13]

Fulton Sheen lo dice para llevarlo en el bolsillo:

> *«God will not make the sun shine through a dirty window—but the sun will shine through the window if it is clean.»* «Dios no va a hacer que el sol brille a través de una ventana sucia; pero el sol brillará por la ventana si está limpia.» [14]

El sol no lo ponemos nosotros. El cristal, sí. Y ahí están los dos polos de Lallemant: el sol que entra, que es la dirección del Espíritu Santo; y el cristal limpio, que es la purificación del corazón.

5. LA FIDELIDAD A LA GRACIA

El medio que está debajo de todos, Royo Marín lo llama **la fidelidad a la gracia**: «la lealtad o docilidad en seguir las inspiraciones del Espíritu Santo en cualquier forma que se nos manifiesten». [15] Y San Francisco de Sales dice qué son esas inspiraciones:

> «Llamamos inspiraciones a todos los atractivos, movimientos, reproches y remordimientos interiores, luces y conocimientos que Dios obra en nosotros… a fin de despertarnos, excitarnos, empujarnos y atraernos a las santas virtudes.» [16]

Nada extraordinario: la idea de llamar a alguien, el remordimiento por lo que dijimos, el tirón hacia el sagrario al pasar. Eso es el Espíritu Santo.

Y Garrigou-Lagrange pone la imagen:

> «La gracia actual nos es constantemente ofrecida… algo así como el aire entra incesantemente en nuestros pulmones… Quien no respira, acaba por morir de asfixia; **quien no recibe con docilidad la gracia, terminará por morir de asfixia espiritual**.» [17]

Nadie se asfixia por falta de aire en una habitación llena de aire. Se asfixia por no respirar.

Y aquí la ley que da miedo:

> «Dios tiene subordinadas las gracias posteriores que ha de conceder a un alma al buen uso de las anteriores. **Una simple infidelidad a la gracia puede cortar el rosario** de las que Dios nos hubiera ido concediendo sucesivamente.» [18]

Un rosario. Cada gracia atada a la siguiente. Y añade que en el cielo veremos que todas las santidades frustradas «se malograron por una serie de infidelidades a la gracia, acaso veniales en sí mismas, pero plenamente voluntarias». Por eso San Pablo suplica: **«no recibáis en vano la gracia de Dios»**. [19]

6. VEINTE PASOS

Ahora se entiende a Lallemant. Su diagnóstico describe a gente buena:

> «La mayor parte de los religiosos, aun de los buenos y virtuosos, no siguen en su conducta particular y en la de los otros más que a la razón y el buen sentido, en el

> que muchos de ellos sobresalen. **Esta regla es buena, pero no es suficiente para la perfección cristiana.**» [20]

No dice que sigan sus pasiones. Dice que siguen el buen sentido, y que sobresalen en eso. Gente sensata. Y se conducen «por el sentimiento común de aquellos con quienes viven»; por eso «viven como el común».

Y entonces la frase entera:

> «El Espíritu Santo les llama con sus inspiraciones; pero como son indóciles, llenos de sí mismos, apegados a sus sentimientos, engreídos de su propia sabiduría, no se dejan fácilmente conducir… Así avanzan muy poco y la muerte les sorprende no habiendo dado más que veinte pasos, cuando hubieran podido caminar diez mil si se hubieran abandonado a la dirección del Espíritu Santo.» [21]

Y el reverso: las personas verdaderamente interiores **«avanzan a pasos de gigante y vuelan»**. Con los mismos medios, la misma Iglesia, los mismos sacramentos. La diferencia es si nos dejamos llevar.

«Dejarse llevar» no es pasividad. San Pablo dice que **«los que son movidos por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios»**. [22] Y Santo Tomás explica que para eso están los dones del Espíritu Santo: para que el hombre quede **«*prompte mobilis ab inspiratione divina*», prontamente movible por la inspiración divina**. [23] Movible. No un tronco que arrastran, sino una vela que el viento hincha. «El viento sopla donde quiere.» [24] La vela no hace el viento; pero si está arriada, el viento pasa y el barco no se mueve.

¿Y cómo se practica? Royo Marín da tres pasos. [25]

Atención: el Espíritu Santo habla dentro, y no lo oímos por la disipación —«Dios está dentro y nosotros vivimos fuera»—, por la sensualidad y por las aficiones desordenadas. **Discreción**: no todo lo que se mueve dentro es Él; lo suyo lleva a la virtud, conforme al propio estado, con paz, con obediencia, y en lo dudoso se consulta. Y **docilidad**:

> «Consiste en seguir la inspiración de la gracia **en el mismo instante en que se produzca, sin hacer esperar un segundo al Espíritu Santo**.» [26]

La postura es la de Samuel: **«Habla, Señor, que tu siervo escucha»**. [27] No «habla, que ya veré».

7. EL CRISTAL NO SE LIMPIA SOLO

Y ahora el otro polo. Si la docilidad es dejar entrar el sol, la mortificación es limpiar el cristal. Y San Ignacio, en los *Ejercicios*, da su criterio en cuatro palabras: lo más seguro es **«que dé dolor y no enfermedad»**. [28]

Dolor, y no enfermedad. Hay dolor: no dice «que no duela». Y hay un límite: que no enferme. Entre los que no quieren dolor ninguno, que somos casi todos, y los que confunden el dolor con la enfermedad, está el camino.

San Ignacio la define así:

> «La décima adición es penitencia, la cual se divide en interna y externa. Interna es dolerse de sus pecados con firme propósito de no cometer aquéllos ni otros algunos; la externa, **o fruto de la primera**, es castigo de los pecados cometidos.» [29]

Primero la interna; la externa es su fruto. La mortificación exterior que no nace de un arrepentimiento interior no es mortificación: es gimnasia.

Santo Tomás, hablando del ayuno, dice que sirve para tres cosas: **para reprimir las concupiscencias de la carne, para que la mente se eleve más libremente a contemplar, y para satisfacer por los pecados**. [30] Reprimir, elevar, satisfacer.

Y Sheen, para que no se entienda mal:

> «Las mortificaciones bien hechas perfeccionan nuestra naturaleza humana; **el jardinero corta los brotes verdes de la raíz del rosal, no para matar la rosa, sino para que florezca más hermosa**.» [31]

No se corta el rosal. Se cortan los chupones que le roban la savia a la flor. La mortificación no es odio al cuerpo: es poda. Es el grano de trigo que muere para dar fruto. [32]

8. POR QUÉ ES NECESARIA

Royo Marín lo dice sin rodeos:

> «La inmensa mayoría de las almas que se van quedando en el camino dejan de llegar a la cumbre **por no haber logrado dominar el horror al sufrimiento**… Quien no tenga ánimo para esto, ya puede renunciar a la santidad; no llegará jamás a ella.» [33]

Y da dos razones.

La primera, reparar. Y aquí entra la fecha de ayer. La pena del pecado ya perdonado «hay que pagarla enteramente a precio de dolor en esta vida o en la otra»; y es «una gracia extraordinaria de Dios hacérnoslo pagar en esta vida con sufrimientos menores y meritorios antes que en el purgatorio con sufrimientos incomparablemente mayores y sin mérito alguno». [34] **O aquí, o allí. Y aquí, con mérito.**

Y no sólo por nosotros. San Pablo: **«lo que en mi carne falta de las tribulaciones de Cristo, lo cumplo en favor del Cuerpo suyo, que es la Iglesia»**. [35] Juan Pablo II lo explicó en *Salvifici doloris*: Cristo ha obrado la redención completamente, «pero, al mismo tiempo, **no la ha cerrado**». [36] Completa, y abierta. Nuestra mortificación no añade nada a la cruz: entra en ella.

La segunda, santificarnos. «No hay más santificación posible que la crucifixión con Cristo. **De hecho, todos los santos están ensangrentados.**» [37] Y San Juan de la Cruz escribió a un fraile un aviso para siempre:

> «Si en algún tiempo alguno le persuadiere, sea prelado u otro cualquiera, alguna doctrina de anchura, aunque la confirme con milagros, no la crea ni abrace; sino más penitencia y más desasimiento de todas las cosas; **y no busque a Cristo sin cruz**.» [38]

9. LOS GRADOS Y LA MEDIDA

Royo Marín ordena el amor al sufrimiento en cinco grados, y conviene saber en cuál andamos: [39]

Grado	**Qué es**
1.º	No omitir ningún deber por el dolor que produce
2.º	Aceptar las cruces que Dios permite
3.º	La mortificación voluntaria
4.º	Preferir el dolor al placer
5.º	Ofrecerse como víctima: fuera de las vías ordinarias, sólo con el director

El orden importa. El primero desmonta a mucha gente piadosa: «son legión las almas ilusas que descuidan los deberes de su propio estado… y andan pidiendo a sus directores autorización para practicar ciertas penitencias de propia elección. **Estas tales nunca llegarán a la perfección: equivocan radicalmente el camino.**» Santa Teresa se lo decía a sus monjas: no guardamos el silencio, «que no nos ha de hacer mal», y «queremos inventar penitencias de nuestra cabeza». [40]

Y el segundo es el de casi todos los días. San Juan de la Cruz, en las *Cautelas*: todos los que nos rodean «son oficiales que están en el convento para ejercitarte… unos te han de labrar de palabra, otros de obra», y hay que estar sujeto **«como la imagen lo está ya al que la labra, ya al que la pinta, ya al que la dora»**. [41] Cambiemos «convento» por «casa», «trabajo» o «parroquia». La persona que nos molesta es el oficial que nos labra.

Y la medida, que sale entera de San Ignacio, maestro de la medida:

> «Cerca del comer: cuando quitamos lo superfluo **no es penitencia, mas temperancia**; penitencia es cuando quitamos de lo conveniente, y cuanto más y más, mayor y mejor, sólo que no se corrompa el sujeto ni se siga enfermedad notable.» [42]

Dejar el postre no es penitencia: es templanza, y la templanza es obligatoria. Penitencia es quitar de lo conveniente. Y el límite: **«que dé dolor y no enfermedad»**. Y el método: hacer mudanzas, «dos o tres días penitencia, y otros dos o tres no», porque «como Dios nuestro Señor en infinito conoce mejor nuestra natura, muchas veces en las tales mudanzas da a sentir a cada uno lo que le conviene». [43] Probar, y cambiar. Nadie tiene la misma medida.

Y tres criterios para no equivocarnos. **Que no sea sólo del cuerpo**: «en vano se desgasta el cuerpo con la abstinencia si la mente… se disipa en los vicios»; ayunar y murmurar es perder el ayuno. [44] **Que la interior vaya delante**: la segunda *Cautela*, «jamás dejes de hacer las obras por la falta de gusto o sabor que en ellas hallares… ni las hagas por sólo el sabor y gusto que te dieren». [45] Y **que no la elijamos a nuestro gusto**: muchas almas «querían una cruz a su

gusto, y al no encontrarla tal se llamaron a engaño». [46] Una cruz a nuestro gusto no es cruz. Es un adorno.

10. LA CRUZ DE CADA DÍA

San Lucas añade dos palabras que no están en Mateo: **«tome su cruz *cada día*, y sígame»**. [47] No la cruz grande de una vez: la de hoy.

Y la maestra es Teresita, que se sabía incapaz de las grandes penitencias. Cuenta una en la lavandería:

> «Tenía enfrente de mí a una hermana que, cada vez que golpeaba los pañuelos en la tabla de lavar, me salpicaba la cara de agua sucia. Mi primer impulso fue echarme hacia atrás y secarme la cara… Pero enseguida pensé que sería bien tonta si rechazaba unos tesoros que me ofrecían con tanta generosidad… **Me esforcé todo lo que pude por desear recibir mucha agua sucia.**» [48]

Y su honradez: «muchas veces me ocurre que dejo escapar algunos de esos pequeños sacrificios que dan al alma tanta paz. Pero no me desanimo por eso: me resigno a tener un poco menos de paz, y procuro poner más cuidado la próxima vez». [49]

Ésa es la medida de casi todos nosotros. No el cilicio: el agua sucia. No la disciplina: la palabra que no decimos. Y cuando se escapa, no desanimarse.

Y Santa Teresa, que pone el comienzo de todo en una **«muy determinada determinación»**, [50] dice lo que decide todo lo demás: **«si no nos determinamos a tragar de una vez la muerte y la falta de salud, nunca haremos nada»**. [51]

11. CIERRE

Volvamos a la gente buena y sensata que camina veinte pasos en una vida. Nos llevamos tres cosas.

· **La gracia es un injerto.** Crece sólo por Dios; nosotros ponemos el vaso. Y el aire está siempre: nadie se asfixia por falta de aire, sino por no respirar.

· **Los dos polos.** Dejarnos llevar por el Espíritu Santo, sin hacerle esperar un segundo; y limpiar el cristal, porque el sol no entra por una ventana sucia.

· **Dolor, y no enfermedad.** Primero los deberes, luego las cruces que Dios manda, y sólo después las que elegimos; sin cruces a nuestro gusto, y con la cruz de cada día.

El cardenal Mercier tenía un secreto, y Royo Marín lo copia entero: si todos los días, durante cinco minutos, sabemos acallar la imaginación y decirle al Espíritu Santo: «Iluminadme, guiadme, fortalecedme, consoladme. Decidme lo que debo hacer. Dadme vuestras órdenes. Yo os prometo someterme a todo cuanto deseéis de mí»… «vuestra vida transcurrirá feliz, serena y consolada aun en medio de las penas… **Esta sumisión al Espíritu Santo es el secreto de la santidad**». [52]

O aquí, o allí. Veinte pasos, o diez mil. Los mismos medios. La diferencia es dejarse llevar, y no buscar a Cristo sin cruz.

PARA ESTA SEMANA

Tres cosas, en este orden.

· **Los cinco minutos de Mercier**, cada día, a la misma hora. Sin pedir nada más: «decidme lo que debo hacer».

· **Una inspiración al día, seguida en el acto.** Cuando notemos el tirón —llamar, callar, pedir perdón—, hacerlo sin hacerle esperar un segundo.

· **Una mortificación con medida**: una interior (la obra que toca y no apetece, hecha sin retrasarla) y una exterior, quitando de lo conveniente —no del postre— dos o tres días de la semana. Si tenemos director, se lo decimos antes.

La semana que viene, el primer medio fundamental: **los sacramentos, fuentes de santidad**, y empezamos por el Bautismo y la Confirmación.

NOTAS

Notas

[1] L. Lallemant, S.J., *La doctrina espiritual*, princ. 4, c. 2, aa. 1-2; citado por A. Royo Marín, O.P., *Teología de la perfección cristiana*, n. 637.

[2] Royo Marín, o. c., n. 281.

[3] Ap 7, 9.

[4] San Juan Pablo II, carta apostólica *Novo millennio ineunte* (6-I-2001), n. 31, citada por él mismo en el mensaje para la XXXIX Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones (21-IV-2002), n. 1.

[5] Lallemant, o. c., princ. 4; en Royo Marín, n. 637.

[6] Royo Marín, o. c., n. 282, con 1 Jn 3, 9.

[7] Royo Marín, o. c., n. 283, con *Summa Theologiae* I-II, q. 112, a. 1.

[8] Jn 15, 5.

[9] Royo Marín, o. c., n. 281, esquema que encabeza el Libro II.

[10] Royo Marín, o. c., n. 284, conclusiones 4.ª y 5.ª sobre los sacramentos; cf. n. 283, conclusión 3.ª.

[11] Pío XII, encíclica *Mystici Corporis Christi* (29-VI-1943), parte exhortativa.

[12] Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I-II, q. 111, a. 2, ad 2: *«Deus non sine nobis nos iustificat, quia per motum liberi arbitrii, dum iustificamur, Dei iustitiae consentimus. Ille tamen motus non est causa gratiae, sed effectus. Unde tota operatio pertinet ad gratiam.»*

[13] 1 Cor 15, 10; cf. Flp 2, 13.

[14] Fulton J. Sheen, *Lift Up Your Heart*, 1950, «The Divine Level».

[15] Royo Marín, o. c., n. 635.

[16] San Francisco de Sales, *Introducción a la vida devota* II, 18; en Royo Marín, n. 635.

[17] R. Garrigou-Lagrange, O.P., *Las tres edades de la vida interior*, p. 1.ª, c. 3, a. 5; en Royo Marín, n. 636.

[18] Royo Marín, o. c., n. 636.

[19] 2 Cor 6, 1.

[20] Lallemant, o. c., princ. 4; en Royo Marín, n. 637.

[21] Ibid.

[22] Rom 8, 14; Santo Tomás, *Super Epistolam ad Romanos*, c. 8, lect. 3 (*non agunt sed aguntur*), en Royo Marín, n. 638.

[23] *Summa Theologiae* I-II, q. 68, a. 1, c.: *«Secundum ea homo disponitur ut efficiatur prompte mobilis ab inspiratione divina.»*

[24] Jn 3, 8.

[25] Royo Marín, o. c., n. 638, B: «la atención a las inspiraciones del Espíritu Santo, la discreción para saberlas distinguir de los movimientos de la naturaleza o del demonio y la docilidad para llevarlas a cabo».

[26] Royo Marín, o. c., n. 638. Se entiende de los casos en que la inspiración es del todo clara; en los dudosos, discernir o consultar.

[27] 1 Sam 3, 10.

[28] San Ignacio de Loyola, *Ejercicios espirituales*, n. 86.

[29] *Ejercicios espirituales*, n. 82.

[30] *Summa Theologiae* II-II, q. 147, a. 1, c.: *«Assumitur enim ieiunium principaliter ad tria. Primo quidem, ad concupiscentias carnis comprimendas… Secundo, assumitur ad hoc quod mens liberius elevetur ad sublimia contemplanda… Tertio, ad satisfaciendum pro peccatis.»*

[31] Fulton J. Sheen, *Peace of Soul*, 1949: *«Mortifications of the right sort perfect our human nature; the gardener cuts the green shoots from the root of the bush, not to kill the rose, but to make it bloom more beautifully.»*

[32] Jn 12, 24.

[33] Royo Marín, o. c., n. 230.

[34] Royo Marín, o. c., n. 231, 1.º.

[35] Col 1, 24.

[36] San Juan Pablo II, carta apostólica *Salvifici doloris* (11-II-1984), n. 24.

[37] Royo Marín, o. c., n. 230, b), con Mt 16, 24.

[38] San Juan de la Cruz, *Epistolario*, carta 24, a fray Luis de San Ángelo (Segovia, 1589-1590); Royo Marín la cita como dirigida al P. Juan de Santa Ana.

[39] Royo Marín, o. c., n. 232.

[40] Royo Marín, o. c., n. 232, 1.º; Santa Teresa de Jesús, *Camino de perfección* 10, 6.

[41] San Juan de la Cruz, *Cautelas*, 15.

[42] *Ejercicios espirituales*, n. 83.

[43] *Ejercicios espirituales*, nn. 86 y 89.

[44] *Summa Theologiae* II-II, q. 147, a. 1, ad 1, citando a San Gregorio Magno: *«Incassum ergo per abstinentiam corpus atteritur, si inordinatis motibus dimissa mens vitiis dissipatur.»*

[45] San Juan de la Cruz, *Cautelas*, 16.

[46] Royo Marín, o. c., n. 231, al final.

[47] Lc 9, 23; cf. Mt 16, 24.

[48] Santa Teresita del Niño Jesús, *Manuscrito C*, 30vº-31rº.

[49] *Manuscrito C*, 31rº.

[50] Santa Teresa de Jesús, *Camino de perfección* 21, 2.

[51] *Camino de perfección* 11, 4.

[52] Cardenal D. Mercier; en Royo Marín, n. 638.